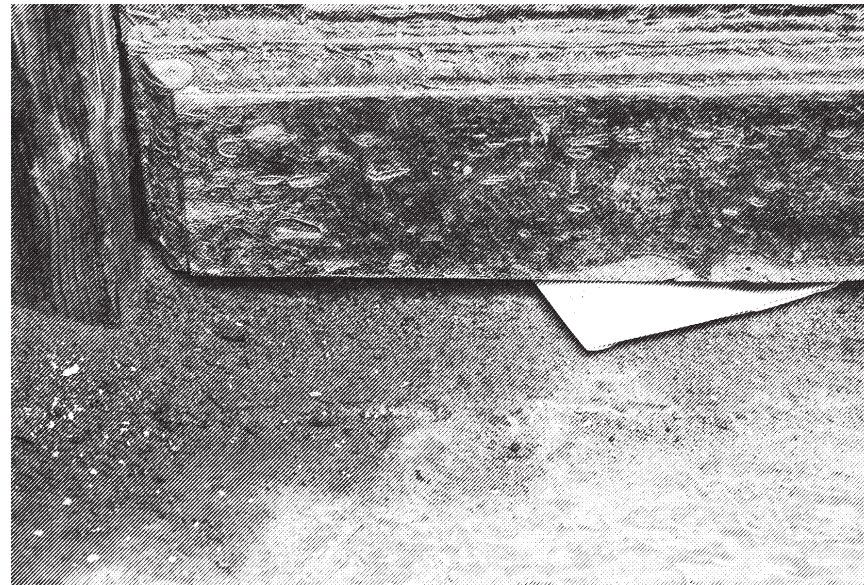


Compartir inquietudes, intercambiar creaciones, conocerse, tejer redes de afecto, construir espacios nuevos, aprender, experimentar... son unas pocas palabras pero tan importantes... fotografías y textos.



Combinar estas dos miradas, compartir creatividad para alimentar un mismo proyecto. Leer imágenes y ver pensamientos.



La cámara de escribir



La cámara de escribir



100%

Coordinación

Servicio de Cultura
de la Ribera Baja del Ebro



© De las fotografías, sus autores
© De los textos, sus autores



Diseño

DosCuartos/



Impresión

TipoLínea



Encuadernación artesanal

Ductus



Serigrafía cubiertas

Tintaentera



Comarca Ribera Baja del Ebro
Avda. de la Constitución, 16
50770, Quinto – Zaragoza



Este libro, al contrario que sucede en otros libros, tiene unas portadas "ocultas" que solo serán reveladas cual fotografías a través de la luz.



Deja que una luz fuerte ilumine tu ejemplar durante unos minutos y descubre su contenido en la oscuridad.



Compartir inquietudes, intercambiar creaciones, conocerse, tejer redes de afecto, construir espacios nuevos, aprender, experimentar...son unas pocas palabras pero tan importantes...fotografías y textos. Combinar estas dos miradas, compartir creatividad para alimentar un mismo proyecto. Leer imágenes y ver pensamientos. Y cuando ambas cosas se juntan nacen otras miradas y otros sonidos. Porque todo se multiplica creando nuevas formas hasta el infinito. Porque se abre una ventana que da a otra ventana que, a su vez, abre otra ventana hacia espacios no conocidos. Lugares que no dan miedo. Un juego de espejos que te lleva hasta el desequilibrio emocional, que te marea agradablemente.

¶ Cámaras, cuadernos, disparadores, bolígrafos, sensores, gomas de borrar. Todo se activa con las manos. Conocer al que le dio la orden a los dedos y mostrar lo que solo cada uno ve para sí mismo.

¶ De esto trata esta actividad creativa, en la que amantes a la fotografía y a la escritura comparten jornadas de trabajo, cooperación y convivencia realizando un proyecto común, mezclando las dos facetas creativas para crear un trabajo colectivo.

¶

Y para esta ocasión nos marcamos el reto de pensar en la memoria y lo hicimos con la complicidad de dos personas que nos ayudaron a que este trabajo haya podido ser una realidad. Gracias **Judith Prat** y **Miguel Ángel Ortiz Albero**, por vuestras miradas, por vuestras maneras de contar historias y por vuestra ilusión a la hora de compartirlas con nosotros.

¶ **Marisa Fanlo, Jesús Badal, Isabel Albácar, Darío Martínez, Gema Pérez, Pedro Miguel Híjar, Susana Tolosana, Paco Leonat, Concha Pérez, Pilar Labarta, Joaquín Villas, José Manuel González, Gloria Abadía, Miquel Marsá, Arrate Gallego, José Luís Miragaya, Ángel Navarro, Ana María Rocañín, Carlos Carranza, Clara Blasco, Pilar Ortega y José Lizaga.** Gracias.

¶ No perdamos nunca nuestra memoria colectiva.

¶

Proyecto Ciudadanía
Servicio comarcal de Cultura
Ribera Baja del Ebro

¶

Buscar un instante decisivo.
O construir la duración. Sea como fuere, será ahora, seguro, el tiempo de pasar de la fugacidad a la eternidad; el tiempo necesario para hacer presente la historia, la narración y el relato, el poema. El tiempo que debemos tomarnos para escribir con luz. Para ser luz y palabra. Antes y después. Pero también dentro y fuera. Y también, por supuesto, en los márgenes, en el tiempo y en el lugar en el que queda el rastro de lo que por ahí ha pasado. Es necesario mirar para ver la huella, para recortarla con el ojo, para significar el mundo con la huella, con el rastro, con lo que vamos dejando atrás. Debemos evocar, sí, en la ausencia. Debemos ser extrañeza, sorpresa y maravilla. Y sentir la punzada. Decimos la imagen, imaginamos el texto. Somos, siempre, silencio y memoria.

¶

La memoria puede ser un latido ancestral. Puede nacer como nieve, haber sido árbol. Puede alojarse en la azotea del beso de Valeria. Puede tener, y tiene, la piel de la madre. La memoria puede ser un rostro de párpados desordenados, o un frío latigazo. Puede sonar como lo hacen las campanas, de camino a Ítaca. Puede ser todos los caminos del otoño y todas las costuras rotas. La memoria puede ser, y es, la voz de los silenciados y sus manos tan frías.

Puede permanecer a la sombra del tapial antiguo y de los cipreses. Puede ser el luto, pero también puede ser, y es, el amarre y el afecto que todavía permanecen. La memoria puede descansar en la sima a la que se precipita una sonda espacial. La memoria puede ser, y así lo es, todo.

¶

Es ahora el tiempo de ser testigos de nosotros mismos. También el de ser testigos del otro, de los otros, de todos esos que también, en la escritura de luz, y con ella, somos nosotros. Aquí tenéis la reconstrucción de todas las miradas, de todos los silencios que son, sois y somos. Aquí, y ahora, la luz y la palabra.

¶

Nunca te olvidaré

Carlos Carranza (T) y Clara Blasco (F)



Rutina

Cuando estás atrapado en una rutina, los días pasan idénticos, como uno solo. Lo que hiciste ayer no se aleja mucho de lo que harás mañana o de lo que hiciste hace un año. Qué difícil es entonces conservar un recuerdo en concreto. Qué comiste ayer. Qué película viste hace tres días. Con quién te has cruzado esta tarde.

¶ Pero entonces llega algo fuera de lo normal, algo distinto e impactante, algo que hace de ese instante algo imborrable.

¶ Para mí, ese algo se llamaba Valeria.



Pasado

Pasará el tiempo, pero sé que siempre la recordaré. Valeria llegó como un huracán, y dejó un pequeño destrozo en mi corazón. Llegó como algo inesperado, como la emoción de hacer algo prohibido, como un cubo de agua helada sobre tu cabeza, como la sensación de velocidad en una autopista despejada. Pasó veloz, pero fue impactante, y por eso la recordaré siempre. Porque me sacó de mi rutina.



Costumbre

“Son los momentos impactantes los que nunca se olvidan”, me dijo uno de aquellos primeros días del verano en el que la conocí. Nos estábamos bañando en el río, como solía hacer todas las tardes, y yo no podía apartar la vista de su ropa interior mojada.

¶ Ella bailaba en la orilla una canción imaginaria mientras yo flotaba en el agua observándola. Entonces, gritó: “¿Quieres recordar este momento para siempre?”. Yo no dudé al decirle que sí. “Pues cierra los ojos... ¡y ábrelos solo cuando te diga!”. Como un idiota los cerré y esperé, esperé, esperé... hasta que los abrí sin esperar a su señal. Y allí ya no estaba ni Valeria, ni mi ropa, ni mis zapatos, ni mi bicicleta.

¶ La odié tanto que nunca he podido olvidar su risotada cuando me vio llegar por la calle corriendo en calzoncillos.

¶



Rostros

Se pasó todo el verano haciendo cosas impactantes cada vez que estábamos juntos, con la intención de que se quedaran grabadas en mi memoria. Y lo consiguió hasta tal punto que todavía recuerdo cada centímetro de su piel, cada detalle de su rostro: sus ojos juguetones, su sonrisa traviesa, su pelo siempre revuelto...



Lugar

Una tarde me llevó a la azotea de su casa. Sentados en el suelo bebimos, nos reímos y nos besamos por primera vez. Hablamos de miles de cosas que hacer, pero no nos movimos de aquella azotea. "Quedémonos aquí para siempre", le dije antes de que me devorara la boca.

¶

"Viene alguien", me susurró al oído. "¿Tus padres?", pregunté. Negó con la cabeza, poniendo esa sonrisa traviesa. "Te he mentado, esta no es mi casa. Si nos pillan aquí, la liamos", y antes de que me diera cuenta había desaparecido tras la barandilla de la azotea. Yo me puse tan nervioso cuando escuché pasos subiendo, que en cuestión de segundos estaba bajando torpemente por la pared.

¶

El esguince que me hice al caer todavía me molesta de vez en cuando.

¶



Recuerdo

“There are places I remember all my life...”

¶

Era una de las últimas noches del verano. Cenábamos juntos y sonaban los Beatles en un viejo tocadiscos. Bailamos, brindamos e hicimos el amor. Desnuda entre mis brazos, me susurró al oído que nos casáramos. Que nos casáramos y nos fugásemos juntos. El corazón se me atascó en la garganta, así que tarde bastantes segundos en decirle que sí, que con ella iría a cualquier parte.

¶

De nuevo su risotada. “Era broma, tonto. Si en pocos días me voy. Tal vez no volvamos a vernos”. Todavía siento el corazón en mi garganta cuando recuerdo aquel momento.

¶



Experiencia

Si hablo de aquellos años, no puedo ignorar a Valeria. Todavía siento la brisa de la juventud acariciándome con fuerza la cara, mientras corro tras ella en una vieja bicicleta, siguiéndola como un mosquito sigue a la luz, sabiendo que en cualquier momento hará algo para que yo recuerde ese momento.



Afecto

No sé qué fue aquello. No sé si fue amor, admiración, afecto. Solo sé que se grabó como un sello en algún sitio de mí. Y no sé si en el corazón, en el esguince de mi pierna, en esa risotada malvada que sigue resonando en mi cabeza o en lo estúpidas e infantiles que suenan mis palabras cuando, rara vez, me da por volver a hablar de ella.



Amarre

¿Cómo olvidarla? ¿Cómo olvidar sus besos, su risa, los momentos que pasé con ella? Grabamos nuestras iniciales en un árbol, y todavía siguen allí. Pero lo que ella consiguió grabar en mi cabeza y en mi corazón es algo todavía más duradero. Sé que pasarán los años, olvidaré muchas cosas, incluso se terminarán borrando las letras de aquel viejo árbol, pero yo viviré siempre amarrado al recuerdo de Valeria.



Huella

La vida siempre va más allá del arte, siempre tiene algo reservado para sorprendernos, para volver a sacarnos de nuestra rutina las veces que haga falta.

¶ Pasaron los años y durante mucho tiempo no supe nada de Valeria. Hasta que, un día cualquiera, la vi, caminando a cámara lenta entre una multitud desenfocada. Mis pies se quedaron clavados en el suelo, igual que mi pensamiento seguía clavado en aquel amor de juventud. Cuando estuvo más cerca y me miró a los ojos mi corazón quería salirse de mi pecho con insistencia e ir a por ella. Sin embargo, pasó por mi lado como si nada, y continuó caminando.

¶ Ni siquiera me atreví a girarme para verla alejarse. Los recuerdos no se marchan con tanta facilidad.



*[Decimos la imagen,
imaginamos el texto.
Somos, siempre,
silencio y memoria]*

¶

Miguel Á. Ortiz Albero

¶

